

Mitin de la Alianza Obrera de Valencia el domingo, día 18

Organo de la Federación Comunista Ibérica (Bloque Obrero y Campesino)

El porvenir político

El movimiento obrero ante unas elecciones...

Solidaridad Obrera, al reaparecer, ha tenido la virtud de consagrar su editorial a un problema político inactual: la cuestión electoral.

Nosotros, puesto que el órgano anarco-sindicalista ha planteado el problema, vamos a abordarlo sino con oportunidad, al menos «por alusiones» más o menos directas.

El jefe del Gobierno ha dicho que en noviembre habrá elecciones municipales. Supongámoslo. Gil Robles ha afirmado que se propone llevar a cabo la reforma de la Constitución para lo cual, al cumplirse los cuatro años de vigencia — 11 de diciembre —, las Cortes actuales acordarían que procede reformarla y tendrían que disolverse. En ese caso, habría elecciones generales a comienzos del año 1936. Supongámoslo también.

Leed LA BATALLA

Pero por una vez aceptemos como buenos los proyectos expuestos por Gil Robles-Lerroux. ¿Cuál ha de ser la posición que adopte la clase trabajadora?

No está excluido que el movimiento obrero tuviera que inhibirse de ir a la lucha electoral. Es evidente que para que haya elecciones precisas que sean restablecidas las garantías constitucionales. Durante la Monarquía, por lo general, acostumbraba a hacerse así. Si la República fuera menos que la Monarquía, el problema de la abstención quedaría automáticamente planteado.

Pero supongamos —

que se va a las elecciones, restablecidas las garantías constitucionales, esto es, con libertad de palabra, de prensa, de reunión y asociación.

En ese caso, el abstencionismo electoral por parte de la clase trabajadora sería suicida, objetivamente contrarrevolucionario. Si todavía entonces **Solidaridad Obrera** mantiene sus posiciones tradicionales, es que el anarquismo yede a cadáver. Es natural que los muertos permanezcan... muertos.

Habrà que ir a las elecciones.

¿Pero cómo?

No es probable que haya una ley electoral de representación proporcional pura, que permita ir desligados a los diferentes partidos obreros. Un sistema electoral mayoritario o proporcionalista-mayoritario, como el que defiende la CEDA, obligará a formar bloque electoral. Las derechas lo formarán. Las izquierdas — y la única izquierda real es el movimiento obrero — deberán hacerlo, si no quieren quedar aplastados.

¿Bloque con quién?

Pues, un bloque obrero.

Y como este bloque obrero ya existe — la Alianza Obrera —, es la Alianza Obrera la que deberá presentar su candidatura — candidatura obrera — tanto en las elecciones municipales de que habla Lerroux, como en las generales para diputados, a que, indirectamente, se refiere Gil Robles.

El problema es bien claro.

Hay aspectos derivados, sin embargo, que merecen capítulo aparte.

El mitin de la Alianza Obrera de Valencia el domingo, día 18

Este acto tendrá una indiscutible transcendencia para la clase trabajadora española.

Hablarán representantes del Bloque Obrero y Campesino, Partido Socialista, Partido Comunista, Federación Sindicalista Libertaria, Unión General de Trabajadores y Sindicatos de Oposición en la C. N. T.

En la capital levantina han dejado oír su voz Azaña, en representación de los partidos republicanos de izquierda, Gil Robles por las derechas encasilladas en el área de la república y Lerroux, por los «republicanos» de derecha. Con el acto que se proyecta el proletariado va a hablar también.

Hasta ahora lo había hecho de una forma deslavazada, inconexa, aisladamente. Este acto señalará una gran fecha en el movimiento obrero en la que el proletariado fijará su posición clara, contundente, en relación con los siguientes puntos:

¡Contra el fascismo y la guerra!

¡Por la abolición de la pena de muerte!

¡Por la liberación de todos los presos políticos y sociales!

¡Por la unificación obrera!

NOTA. — Sabemos que en todo el país se están organizando excursiones colectivas a Valencia en autocars.

«Esquerra and Company»

Azaña, Corominas, Pi y Suñer

Azaña ha hecho unas declaraciones a propósito de la Esquerra, que expuestas por el diputado Traba, hacen un serio conflicto entre Azaña y la Esquerra, de un lado, y entre la dirección de la Esquerra y un sector importante de dicho partido, del otro lado.

El jefe de la burguesía liberal ha

dicho — y esto corresponde exactamente a su posición política — que el último manifiesto publicado por la Esquerra le parecía muy mal y que él no tendría contacto alguno con un partido que tuviera veleidades separatistas.

Estas manifestaciones han contribuido a plantear nuevamente el problema político en Cataluña.

La Esquerra, conglomerado pequeño-burgués, con una gran base obrera, está actualmente decapitada. Macià fué un líder ocasional, que en los últimos tiempos de su vida estaba ya en plena derrota. Companys, su sucesor, tuvo durante unos meses la fortuna de reconstruir una cierta unidad temporal, pero precaria, como se puso de relieve en octubre.

Desde octubre, la Esquerra atraviesa una crisis que va ahondando cada día más.

Su dirección actual — dirección de golpe de Estado, puesto que no ha sido elegida por ningún Congreso — está precisamente representada por la tendencia más derechista, más burguesa de la Esquerra. Pi y Suñer, Corominas y el médico espiritista Humberto Torres, que constituyeron el triunvirato directivo, encarnan el conservadurismo a ultranza.

La Esquerra no es separatista, ha dicho Pedro Corominas, interrogado por un periodista.

Perfectamente. Si no es separatista es simplemente autonomista, partidaria del fenecido Estatuto. La Lliga de Cambó mantiene la misma posición.

La Esquerra es burguesa, eminentemente burguesa. A los obreros los considera como materia prima para apoyarse en ellos. Pero cuando las circunstancias la colocan ante una disyuntiva ineluctable: revolución obrera o contrarrevolución burguesa, o contrarrevolución burguesa, o contrarrevolución burguesa, acaba por capitular pronunciándose por la última posición.

Azaña, si en 1932, dejó reducido el Estatuto presentado por los catalanes a un simulacro, es más que seguro que cuando recobre el Poder, ayudado por la propia Esquerra, lejos de ensanchar el Estatuto caído, será partidario de limitarlo más aún. Porque Azaña — lo ha dicho y lo ha demostrado — es antifederalista, centralista, ni más ni menos que Lerroux y Gil Robles.

Preparando la invasión de Abisinia



—Decididamente ya se aproxima la «civilización». ¡Pobres de nosotros!

El conflicto italo-abisinio

Un compás de espera

La Sociedad de las Naciones, presidida por Litvinov — ¡qué paradoja! —, ha examinado el conflicto italo-abisinio, decidiendo, para evitar una ruptura y para ganar unas semanas, que Italia necesita, que la cuestión pase, sobre la base de un acuerdo que data de 1906, a ser dirimida por Inglaterra-Francia-Italia.

La Sociedad de las Naciones, que no ha podido anteriormente imponerse al Japón, ni después a Alemania, veía ahora que Italia rompería igualmente si no se le daba plena satisfacción. De ahí el expediente de encontrar una solución temporal que evite el colapso del organismo de Ginebra, ya bastante desmoronado.

La clave de la cuestión es ahora Inglaterra. Es el imperialismo británico quien ha de decir la última palabra.

Abisinia encuentra una defensa en Inglaterra porque si Italia se adueña de ese país — que es lo que pretende Mussolini — peligrará el Sudán anglo-egipcio, peligrará el Mar Rojo, peligrará el Canal de Suez y peligrará el Oriente. Italia, en su afán de convertirse en la primera potencia del Mediterráneo, busca hacerse fuerte allí donde de momento tiene posibilidades, es decir, en el este africano.

El imperialismo se extiende como una mancha de aceite. Después de la Abisinia, los propósitos de Italia se ensancharían. En las manifestaciones bélicas que han tenido lugar estos días en Italia, los fascistas reclamaban Abisinia y Malta.

¡Malta!
Malta es para los italianos aproximadamente lo que Gibraltar para

España, esto es, el pie del imperialismo británico, amenazador, clavado ante la puerta de casa.

No es posible predecir qué giro tomarán los acontecimientos, ya que todo ello depende de una serie de factores, muchos de ellos al margen incluso de la voluntad de Mussolini y del Downing Street.

Mussolini se prepara para la guerra porque la necesita. Necesita ensancharse porque los 42 millones de habitantes que tiene Italia no caben en el zapato de la Península.

Al mismo tiempo que sigue el embarque de tropas italianas hacia la Somalia y la Eritrea, Mussolini anuncia para comienzos de otoño grandes maniobras militares en el norte de Italia con medio millón de soldados y con la utilización del «rayo de la muerte».

El imperialismo italiano encuentra dos rivales, poderosísimo el uno: Inglaterra, y peligrosísimo, el otro: Alemania, que frente a la convergencia momentánea de intereses de Francia-Italia y la U. R. S. S., se entienden, pactan y marchan de acuerdo por ahora.

Las perspectivas que se abren son principalmente las tres siguientes: que Italia se lance a la conquista de la Etiopía resultante, que tenga lugar un acuerdo entre los tres países imperialistas repartiéndose el protectorado de la Abisinia, y que Italia se vea obligada, bajo el peso de Inglaterra a demostrar por algún tiempo sus propósitos imperialistas.

La segunda posición, sin que queden excluidas la primera y la tercera, que es la que ofrece más posibilidades, significaría la desaparición del último país que queda en África con una apariencia de independencia. Francia, Italia e Inglaterra «protegerían» la Abisinia, como España y Francia protegen Marruecos.

Los pueblos «protegidos» saben cuáles son las delicias del protectorado.

Abisinia, pueblo en periodo feudal todavía, carece de fuerzas suficientes para poder resistir la acción conjugada de los tres imperialismos, aunque no es improbable que aceptara «sin violencias todo intento de colonización».

Si los tres países se entienden sobre la piel de la Etiopía, ¿en que quedará entonces la Sociedad de las Naciones, de la que Abisinia forma parte?

Mientras tanto, Mussolini sigue enviando tropas expedicionarias a las fronteras etíopes. Y estas tropas, con frecuencia, como ha relatado la prensa mundial, marchan cantando *Bandiera rosa*...

Mussolini tiene otro tercer enemigo que va a la guerra cantando. Y es seguramente el que le da más miedo.

Los negocios escandalosos de las grandes compañías

El capitalismo español ha vivido y vive cautelosamente a la sombra de la vida nacional. Ha flotado siempre sobre los mares encrespados de la política. Han alternado Gobiernos liberales y conservadores. Ha pasado la trágica guerra de Marruecos y las repercusiones de la gran guerra mundial. Ha caído la dictadura y la monarquía. Pero el capitalismo ha seguido infatigablemente su curso. Indiferente, al parecer, a la vida pública española. Ha flotado siempre sobre los cambios de gobierno, sobre las huelgas, el pistolero y la sangre.

Pero sólo al parecer. En realidad los capitales han ido concentrándose progresivamente. Los monopolios y las compañías anónimas han llegado a ser verdaderos pulpos económicos que extienden infatigablemente sus tentáculos.

Hoy, petróleo, teléfonos, tabacos, transporte, constituyen ya potentes monopolios. El resto, electricidad, aguas, minas, abonos, están organizados en carteles que se reparten la explotación de ciudades, comarcas y regiones, en forma de pequeños monopolios.

Estas grandes compañías ajenas a simple vista a la marcha del Estado ejercen, en realidad, verdaderas dictaduras. Son todopoderosas e inexpugnables. Un caso típico lo tenemos en la Compañía Telefónica Nacional de España. Un capital de centenares de millones. Capital americano. Empresa que controla todas las comunicaciones habladas del territorio nacional.

Es un verdadero Estado dentro del Estado. Todo el mundo conoce directa o indirectamente el conflicto mantenido y sostenido entre esta compañía y los primeros gobiernos de la República. Lucha de poder a poder. De potencia a potencia.

La concesión del monopolio fué uno de los más grandes escándalos financieros internacionales. Prieto, en nombre de la pequeña burguesía republicana, lo desenmascará en la célebre conferencia del Ateneo de Madrid. No es necesario repetir...

Pero aquello eran sólo palabras demagógicas. La incapacidad pequeño burguesa no podía resolver el conflicto. Prieto, Azaña y Marcelino Domingo respetaron en el poder el monopolio americano. Y cuando la célebre huelga de la Telefónica, cuando miles y miles de obreros y obreros españoles se lanzaban a la huelga para mejorar unos salarios de tipo colonial, el gobierno pequeño burgués ponía la fuerza pública al servicio de los Estados Unidos. Los guardias de Asalto guardaban las centrales y la Guardia civil los postes telefónicos. La compañía extranjera era más fuerte que el Estado español.

La Compañía Telefónica Nacional de España realiza todos los

años fabulosos negocios a costa de la miseria del país. El ejercicio del año pasado, 1934, arroja las siguientes cantidades:

Ingresos 101.514.388 ptas.

Gastos totales. 58.123.356 »

El beneficio del año es, pues, de 43.391.032 pesetas. Un beneficio que va incrementando todos los años. En 1933 fué sólo de 38.892.112 pesetas, es decir, de 5 millones menos.

Este beneficio se reparte entre las acciones y las obligaciones de la Compañía y que pertenecen en un 70 por 100 a los financieros y banqueros americanos. La distribución del beneficio es, poco más o menos, como sigue:

Intereses obligaciones 5.500.000 ptas.

Dividendos acciones preferentes 7 % 25.083.333 ptas.

Dividendos acciones ordinarias 6 % 12.000.000 ptas.

Y queda, aun, un remanente de 6.314.041 pesetas.

La mayor parte de estos beneficios usurarios, hijos del trabajo de los obreros españoles, embarca todos los años camino de los bancos norteamericanos. Es algo así como

un tributo colonial, como una contribución de esclavo, que debemos pagar todos los años.

Y aun quedan, en el capítulo de gastos, partidas extraordinariamente curiosas. Son las que se refieren a gastos de personal. Casi todos los altos cargos, ingenieros, técnicos y directores, están desempeñados por súbditos americanos y cobran enormes sueldos. En cambio, los trabajadores de las líneas, los empleados y las telefonistas, lo que podríamos llamar el proletariado de teléfonos, percibe verdaderos salarios de hambre.

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

Hoy es difícil enfrentarse con la Compañía. Si España quisiera nacionalizarla le costaría desprenderse de una enorme cantidad, equivalente a más del valor que representa una provincia territorial.

Ante la Compañía Telefónica Nacional de España claudicó la monarquía y fracasó la pequeña burguesía republicana. Hoy únicamente el proletariado es capaz de grandes realizaciones heroicas.

GIRONELLA

Efemérides

La Constitución de Weimar

El 11 de agosto, en Alemania, antes de 1933, era una gran fiesta política, algo así como el 14 de abril para España y el 14 de julio para la República francesa.

El 11 de agosto de 1919 había sido promulgada, en Weimar, la Constitución de la República alemana. Desde comienzos del año 1919 hasta el 11 de agosto, los sabios, los juristas, los profesores, y, sobre todo, la socialdemocracia, habían trabajado con ahínco para redactar una Constitución perfecta, «químicamente pura». El 11 de agosto llegaban al final de su arduo trabajo, y henchidos de emoción democrática, patriótica y republicana, socialistas, centro católico, populistas, etc., se abrazaban con entusiasmo, otorgando al Reich republicano la Carta Magna de su constitución y de sus libertades. El primer presidente de la República fué el socialdemócrata Fritz Ebert, antiguo obrero gorniciero, jefe del partido socialista.

Estos días se cumple el 16 aniversario del 11 de agosto de 1919.

¿Dónde está la Constitución de Weimar?

En Alemania ya no hay ni un socialdemócrata en la presidencia del Reich, ni un gobierno socialista en Prusia, ni un Reichstag en el Tiergarten, al lado de la Puerta de Brandenburgo, ni grandes sindicatos, ni grandes partidos obreros, ni socialistas, ni comunistas, ni católicos demócratas.

En Alemania domina el fascismo. En vez de Ebert, Hitler. En lugar de Otto Braun, Herman Göring. El Reichstag está cerrado. Los campos de concentración han sustituido a las concentraciones populares. Donde la prensa obrera ocupaba un lugar de vanguardia, ahora sólo hay periódicos hitlerianos. Del socialismo de ayer se ha pasado al nacional-socialismo. De la Constitución de Weimar a la voluntad absoluta del «Reichführer und Cancellier». Del 9 de noviembre de 1918 y del 11 de agosto de 1919 al 30 de enero de 1933.

La Constitución de Weimar era artificial. Los acontecimientos lo han demostrado. Fué dictada para que sirviera de dique a la Revolución.

La Revolución fué frenada en efecto. Y gracias a la Constitución de Weimar, «químicamente pura», ha triunfado la contrarrevolución y ha quedado enterrado el edificio weimariano.

BAJO LOS REGIMENES FASCISTAS



Paz, orden y... esqueletos de sardinas

El proletariado sindical en ruta hacia el marxismo

El proletariado español también atraviesa su período primario. Sus huelgas, sabotajes, atentados, etc., contra la propiedad privada, no son otra cosa que las formas primitivas de lucha porque cruza la clase obrera en su primer desarrollo.

Los métodos individuales son la reacción contra las indecisiones colectivas, deficientemente organizadas y cuya debilidad se manifiesta por la desenfrenada explotación de una burguesía feudalitaria.

Los Sindicatos carecen de fuerza por la falta de grandes núcleos obreros, y éstos no viven concentrados por la ausencia del capitalismo industrial. Salvo algunas zonas de España, predominantes por su industria, en general se da el pequeño artesanado; talleres reducidos, «pequeños patronos» que no son verdaderos proletarios — puesto que ellos viven en parte del trabajo de sus aprendices y no venden el trabajo mismo, sino el producto acabado del trabajo; ni verdaderos burgueses — puesto que subsisten principalmente de su propio trabajo» (Engels). Esta «posición intermedia» nace de los obreros españoles, como de los ingleses a mediados del siglo XIX, que no se «pongan sinceramente» al lado de los trabajadores organizados y que estén «muy raramente asociados».

El capitalismo español no puede competir con el capitalismo internacional. Su raquitismo es tan grande que busca, en una explotación atrasada y desenfrenada, lo que no puede encontrar en los mercados exteriores. Tal situación contribuye a acentuar los antagonismos de clase que se manifiestan tímidamente en el declinar del siglo XIX. Y mientras el proletariado inglés desarrolla por la misma época una lucha violenta contra los capitalistas manufactureros, el proletariado español tropieza con innumerables obstáculos para organizarse. Es la época de los tiempos heroicos, donde se manifiestan las divisiones de táctica y de teoría, donde luchan los discípulos de Marx contra los de Bakunin. En tanto la filosofía marxista se extiende por los países capitalistas más avanzados, el anarquismo se filtra en los más retrasados. El medio ambiente social de entonces asimila lo correspondiente a su época. Porque no se puede afirmar — sin faltar a la verdad — que la exacerbación anarquista producida en España durante más de un cuarto de siglo obedezca a una degeneración obrera de carácter particular. Absolutamente falso. Una burguesía violenta no puede fomentar más que el terror obrero, terror que se ha manifestado en cuantas partes el capitalismo se ha negado a conceder las legítimas aspiraciones de un proletariado terriblemente explotado. Terror, manifestado unas veces individualmente, otras, colectivamente, pero expresiones al fin de impotencia colectiva para atacar de raíz el abuso y la explotación. Y esta impotencia, conocida del patrono y del empresario, le hacía extremar la explotación: nada de política obrera, nada de organización sindical, nada de derechos sociales. «El Estado soy yo», chillaba agudamente el propietario ante la invasión de facultades administrativas. ¿Qué puede dar tal burguesía más que hambre y miseria? Es la miseria quien obliga a la clase trabajadora a odiar a la sociedad que no la provee de otra cosa. «Es la miseria una consecuencia fatal de las instituciones sociales presentes y es fuera de ellas donde se pueden buscar las causas porque se manifiesta, no en la miseria misma» (Engels).

La miseria hizo que en el segundo tercio del siglo XIX, el proletariado inglés (hoy modelo de ecuanimidad para nuestra burguesía, y a cuya sombra quiere amamantar nos la reacción y el fascismo españoles) fuera un proletariado violento, de cuyos actos no nos harán recordatorios nuestros más ilustres capostotes. Es Engels, quien, en su magnífico estudio sobre «La situación de la clase obrera en Inglaterra», nos relata los siguientes hechos:

«En 1831, en el curso de una violenta agitación obrera, el joven Artton, fabricante en Hyde, junto a Manchester, fue muerto de un tiro, mientras atravesaba un campo. No se encontró rastro del autor. No cabe duda que se trata de una venganza obrera.

Incendios y explosiones son muy frecuentes. El viernes 29 de septiembre de 1843 se intenta hacer saltar la fábrica de sierras de Paddin, Howard Street, en Sheffield. El artefacto estaba constituido por un instrumento de hierro atacado con pólvora. Los daños fueron considerables.

Al siguiente día, 20 de septiembre, tuvo lugar otra tentativa en la fábrica de limas y cuchillos de Middelton, Shales Moor, cerca de Sheffield. Middelton se había hecho odioso por su actividad en la rebaja de salarios, por el exclusivo empleo de «Knobsticks» (esquiroles) mediante una explotación a su favor de la ley de los pobres (durante la crisis de 1842 forzaba a los obreros a aceptar salarios bajos, señalándoles nominalmente servicios de asistencia, que rehusaban los que pudiendo tener trabajo en otra parte no los querían, y por consecuencia no recibían ningún socorro). La explosión causó daños bastante importantes, y todos los obreros que tuvieron ocasión de presenciárselo se lamentaron de: «que toda la historia no hubiera saltado en el aire».

El viernes 6 de octubre de 1843 se produjo otra tentativa de incendio en la mina de Ainsworth al Crompton en Bolton, que no causó ningún daño, era el tercero o cuarto de este género en la misma mina en un plazo muy corto.

Durante la sesión del Consejo Municipal de Sheffield, el miércoles 10 de enero de 1844, el Comisario de policía presentó una máquina de fundición fabricada expresamente para una explosión que contenía cuatro libras de pólvora provista de una mecha que había encendido y después apagada en la fábrica de M. Kitchen, Earl Street, en Sheffield.

El domingo 20 de enero de 1844 tuvo lugar, en la serrería de Buryley-Wite, en Bury (Lancashire) una explosión producida por varios petardos, causando importantes daños.

El jueves 1 de febrero de 1844, los talleres Soho Wheel Works, en Sheffield, fueron incendiados y devorados por las llamas.

He aquí como en cuatro meses se dan seis casos de este género, causados únicamente por la animosidad de los obreros contra los patronos. Que es necesario un orden social donde tales hechos sean posibles no tengo necesidad de decirlo».

Estos casos que cita Engels, muy semejantes a los de nuestro país, no significan solamente que la clase obrera española atraviesa por un período de retraso en su formación orgánica, sino también que nuestra burguesía usa de iguales medios de explotación que el capitalismo inglés del siglo XIX.

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

Después de la caída de Amadeo, no hubo apenas intervención obrera. El movimiento de Alcoy, dirigido por los ácratas constituyó la más pura negación de las doctrinas antiautoritarias y, falta la organización popular de capacidad suficiente, falta la burguesía de decisión necesaria, la restauración de los Borbones no se hizo esperar.

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

TRIBUNA JUVENIL

Poniendo los puntos sobre las ies

Duélenos no poco el tener que recurrir en el presente momento a dar publicidad a este estado de descontento y protesta que con respecto al proceder de determinados elementos en el seno de la A. O. J. alienta en nuestros Comités y nuestra organización toda. Y duélenos, no porque temamos la responsabilidad que nuestro acto nos reporta, pues estamos seguros de cumplir con nuestro deber y de pisar terreno firme. Duélenos, por implicar ello, a pesar de haber medido y pesado concienzudamente cada palabra, una posible pesca para los eternos pescadorcillos, enemigos de la A. O. J.

En uno de los últimos números de «Justicia Social», órgano de la U. S. C., se atacaba de una manera vil y grosera a nuestra organización. El motivo eran unas negociaciones sostenidas por varias organizaciones juveniles para celebrar un mitin en un amplio local de Barcelona.

Nada nos hubiera hecho tomar la palabra para defendernos, como decía un camarada nuestro en un precedente artículo. Ni la falta de responsabilidad ni el terreno francamente idiota en que se situaron nuestros atacantes. Si lo hacemos

es por entender que ese ataque y el asunto del mitin son la lógica consecuencia del proceder un mucho turbio y un muy poco sincero de una de las organizaciones que integran la A. O. J.: la U. J. C. C.

Cuando después de los innumerables ataques y epítetos de que se había hecho objeto a la A. O. J., siguiendo el proceder del Partido oficial para con la A. O., la U. J. C. C. se veía impulsada por los acontecimientos a ingresar en ella, se nos presentó entonces un «mea culpa». Reconocía su error en cuanto a las insidias lanzadas contra la A. O. J. Reconocía su error, pero a partir de aquel momento, disponiéndose a ponerse al frente de las dos organizaciones que componían en aquel entonces la A. O. J.: la J. S. y J. C. I. para, según ella, sacarla de aquel reformismo suicida mediante sus iniciativas y proposiciones.

Nosotros veíamos visiones. Hacía dos días que aun se titulaba a la A. O. J. de «perrillo faldero de la Santa Alianza de la contrarrevolución», y allí estaba la U. J. C. C. dispuesta a hacer de ella la organización revolucionaria por excelencia, «mediante sus iniciativas y proposiciones».

Mas pronto salimos de dudas. Aquellas tan cacareadas «iniciativas y proposiciones» eran ya harto conocidas por nosotros. Manifestaciones relámpagos, tan relámpagos que no eran conocidas absolutamente de nadie, excepto de la policía.

Y por si esto era poco se maniobraba constantemente. A título de una absoluta independencia la U. J. C. C. invitaba, particularmente, a todas las organizaciones juveniles de Barcelona, incluso nacionalistas y pequenoburguesas, para constituir un frente común — que prácticamente anularía la A. O. J. — con un programa en el que se hacía la mas terrible mezoconanza teórica, y que ni a las juventudes nacionalistas y pequenoburguesas interesadas, por no estar ni remotamente apicado al momento.

Y, a pesar de nuestras reconvenciones en el seno de A. O. J., se continuó maniobrando. Y se hacía en nombre de su personalidad de organización. Y seguían loando sus iniciativas y proposiciones!

Y así surge el asunto del mitin. La U. J. C. C., una vez más, haciendo valer su «personalidad de organización» convoca, particularmente, a las siguientes organizaciones: Estat Catalá, J. C. I. (B. O. C.), U. S. C., J. Socialista y J. Libertaria para celebrar un mitin pro-Amnistía. En principio, ya la J. Libertaria y Estat Catalá no quieren saber nada. Nosotros, en la primera reunión, damos los nombres de nuestros oradores. Mas cuando al día siguiente, en conversación particular con el representante de la U. J. C. C., éste nos manifiesta que el mitin se convoca para dar normas y directrices de actuación política a la juventud trabajadora de Cataluña, el asunto ya toma otro cariz. Estuvimos de acuerdo en la amplia convocatoria para celebrar un mitin pro-Amnistía, cosa natural. Pero un acto esencialmente político, en el que se tenía que exponer y defender una posición!

¿Cómo podíamos figurar en la misma tribuna los representantes de tres organizaciones que forman la A. O. J. y los representantes de la U. S. C., que se había negado en todo momento a ingresar en ella bajo pretexto de caudillos para señalar a la juventud trabajadora de Cataluña el camino a seguir? Esto era una solemne tontería. Así lo comprendimos y así lo manifestamos. Debía ser únicamente la A. O. J., por derecho y por deber

la que sentara una posición ante los jóvenes obreros y campesinos de Cataluña.

No lo entendió así la U. J. C. C. y mucho menos, claro está, ya que podía lucrarse sin ninguna responsabilidad, la U. S. C. y continúan los trabajos para la celebración del mitin.

«Ere aquí expuesto, a grandes trazos, el proceder de la U. J. C. C. y sus consecuencias. Nada ha podido impedir su natural maneo. Ni las razones ni siquiera el hecho de que ante el pacto de la U. S. C. con las izquierdas burguesas catalanas, a pesar de su manifiesto posterior a octubre en el que se manifestaba como partido de clase, aquellas juventudes tan «revolucionarias» que despreciaban ayer no han hecho otra cosa que esconderse el rabo entre piernas y callar.

Era no sólo un derecho ante el ataque, sino un deber nuestro para con la clase trabajadora el exponer así todo lo expuesto.

Que se nos juzgue.

El Comité de Barcelona de la Juventud Comunista Ibérica (B. O. C.)

«Ere aquí expuesto, a grandes trazos, el proceder de la U. J. C. C. y sus consecuencias. Nada ha podido impedir su natural maneo. Ni las razones ni siquiera el hecho de que ante el pacto de la U. S. C. con las izquierdas burguesas catalanas, a pesar de su manifiesto posterior a octubre en el que se manifestaba como partido de clase, aquellas juventudes tan «revolucionarias» que despreciaban ayer no han hecho otra cosa que esconderse el rabo entre piernas y callar.

Era no sólo un derecho ante el ataque, sino un deber nuestro para con la clase trabajadora el exponer así todo lo expuesto.

Que se nos juzgue.

El Comité de Barcelona de la Juventud Comunista Ibérica (B. O. C.)

«Ere aquí expuesto, a grandes trazos, el proceder de la U. J. C. C. y sus consecuencias. Nada ha podido impedir su natural maneo. Ni las razones ni siquiera el hecho de que ante el pacto de la U. S. C. con las izquierdas burguesas catalanas, a pesar de su manifiesto posterior a octubre en el que se manifestaba como partido de clase, aquellas juventudes tan «revolucionarias» que despreciaban ayer no han hecho otra cosa que esconderse el rabo entre piernas y callar.

Era no sólo un derecho ante el ataque, sino un deber nuestro para con la clase trabajadora el exponer así todo lo expuesto.

Que se nos juzgue.

El Comité de Barcelona de la Juventud Comunista Ibérica (B. O. C.)

«Ere aquí expuesto, a grandes trazos, el proceder de la U. J. C. C. y sus consecuencias. Nada ha podido impedir su natural maneo. Ni las razones ni siquiera el hecho de que ante el pacto de la U. S. C. con las izquierdas burguesas catalanas, a pesar de su manifiesto posterior a octubre en el que se manifestaba como partido de clase, aquellas juventudes tan «revolucionarias» que despreciaban ayer no han hecho otra cosa que esconderse el rabo entre piernas y callar.

Era no sólo un derecho ante el ataque, sino un deber nuestro para con la clase trabajadora el exponer así todo lo expuesto.

Que se nos juzgue.

El Comité de Barcelona de la Juventud Comunista Ibérica (B. O. C.)

«Ere aquí expuesto, a grandes trazos, el proceder de la U. J. C. C. y sus consecuencias. Nada ha podido impedir su natural maneo. Ni las razones ni siquiera el hecho de que ante el pacto de la U. S. C. con las izquierdas burguesas catalanas, a pesar de su manifiesto posterior a octubre en el que se manifestaba como partido de clase, aquellas juventudes tan «revolucionarias» que despreciaban ayer no han hecho otra cosa que esconderse el rabo entre piernas y callar.

Era no sólo un derecho ante el ataque, sino un deber nuestro para con la clase trabajadora el exponer así todo lo expuesto.

Que se nos juzgue.

El Comité de Barcelona de la Juventud Comunista Ibérica (B. O. C.)

«Ere aquí expuesto, a grandes trazos, el proceder de la U. J. C. C. y sus consecuencias. Nada ha podido impedir su natural maneo. Ni las razones ni siquiera el hecho de que ante el pacto de la U. S. C. con las izquierdas burguesas catalanas, a pesar de su manifiesto posterior a octubre en el que se manifestaba como partido de clase, aquellas juventudes tan «revolucionarias» que despreciaban ayer no han hecho otra cosa que esconderse el rabo entre piernas y callar.

Era no sólo un derecho ante el ataque, sino un deber nuestro para con la clase trabajadora el exponer así todo lo expuesto.

Que se nos juzgue.

El Comité de Barcelona de la Juventud Comunista Ibérica (B. O. C.)

«Ere aquí expuesto, a grandes trazos, el proceder de la U. J. C. C. y sus consecuencias. Nada ha podido impedir su natural maneo. Ni las razones ni siquiera el hecho de que ante el pacto de la U. S. C. con las izquierdas burguesas catalanas, a pesar de su manifiesto posterior a octubre en el que se manifestaba como partido de clase, aquellas juventudes tan «revolucionarias» que despreciaban ayer no han hecho otra cosa que esconderse el rabo entre piernas y callar.

Era no sólo un derecho ante el ataque, sino un deber nuestro para con la clase trabajadora el exponer así todo lo expuesto.

Que se nos juzgue.

El Comité de Barcelona de la Juventud Comunista Ibérica (B. O. C.)

«Ere aquí expuesto, a grandes trazos, el proceder de la U. J. C. C. y sus consecuencias. Nada ha podido impedir su natural maneo. Ni las razones ni siquiera el hecho de que ante el pacto de la U. S. C. con las izquierdas burguesas catalanas, a pesar de su manifiesto posterior a octubre en el que se manifestaba como partido de clase, aquellas juventudes tan «revolucionarias» que despreciaban ayer no han hecho otra cosa que esconderse el rabo entre piernas y callar.

Era no sólo un derecho ante el ataque, sino un deber nuestro para con la clase trabajadora el exponer así todo lo expuesto.

Que se nos juzgue.

El Comité de Barcelona de la Juventud Comunista Ibérica (B. O. C.)

«Ere aquí expuesto, a grandes trazos, el proceder de la U. J. C. C. y sus consecuencias. Nada ha podido impedir su natural maneo. Ni las razones ni siquiera el hecho de que ante el pacto de la U. S. C. con las izquierdas burguesas catalanas, a pesar de su manifiesto posterior a octubre en el que se manifestaba como partido de clase, aquellas juventudes tan «revolucionarias» que despreciaban ayer no han hecho otra cosa que esconderse el rabo entre piernas y callar.

Era no sólo un derecho ante el ataque, sino un deber nuestro para con la clase trabajadora el exponer así todo lo expuesto.

Que se nos juzgue.

El Comité de Barcelona de la Juventud Comunista Ibérica (B. O. C.)

«Ere aquí expuesto, a grandes trazos, el proceder de la U. J. C. C. y sus consecuencias. Nada ha podido impedir su natural maneo. Ni las razones ni siquiera el hecho de que ante el pacto de la U. S. C. con las izquierdas burguesas catalanas, a pesar de su manifiesto posterior a octubre en el que se manifestaba como partido de clase, aquellas juventudes tan «revolucionarias» que despreciaban ayer no han hecho otra cosa que esconderse el rabo entre piernas y callar.

Era no sólo un derecho ante el ataque, sino un deber nuestro para con la clase trabajadora el exponer así todo lo expuesto.

Que se nos juzgue.

El Comité de Barcelona de la Juventud Comunista Ibérica (B. O. C.)

«Ere aquí expuesto, a grandes trazos, el proceder de la U. J. C. C. y sus consecuencias. Nada ha podido impedir su natural maneo. Ni las razones ni siquiera el hecho de que ante el pacto de la U. S. C. con las izquierdas burguesas catalanas, a pesar de su manifiesto posterior a octubre en el que se manifestaba como partido de clase, aquellas juventudes tan «revolucionarias» que despreciaban ayer no han hecho otra cosa que esconderse el rabo entre piernas y callar.

Era no sólo un derecho ante el ataque, sino un deber nuestro para con la clase trabajadora el exponer así todo lo expuesto.

Que se nos juzgue.

El Comité de Barcelona de la Juventud Comunista Ibérica (B. O. C.)

«Ere aquí expuesto, a grandes trazos, el proceder de la U. J. C. C. y sus consecuencias. Nada ha podido impedir su natural maneo. Ni las razones ni siquiera el hecho de que ante el pacto de la U. S. C. con las izquierdas burguesas catalanas, a pesar de su manifiesto posterior a octubre en el que se manifestaba como partido de clase, aquellas juventudes tan «revolucionarias» que despreciaban ayer no han hecho otra cosa que esconderse el rabo entre piernas y callar.

Era no sólo un derecho ante el ataque, sino un deber nuestro para con la clase trabajadora el exponer así todo lo expuesto.

Que se nos juzgue.

El Comité de Barcelona de la Juventud Comunista Ibérica (B. O. C.)

«Ere aquí expuesto, a grandes trazos, el proceder de la U. J. C. C. y sus consecuencias. Nada ha podido impedir su natural maneo. Ni las razones ni siquiera el hecho de que ante el pacto de la U. S. C. con las izquierdas burguesas catalanas, a pesar de su manifiesto posterior a octubre en el que se manifestaba como partido de clase, aquellas juventudes tan «revolucionarias» que despreciaban ayer no han hecho otra cosa que esconderse el rabo entre piernas y callar.

Era no sólo un derecho ante el ataque, sino un deber nuestro para con la clase trabajadora el exponer así todo lo expuesto.

Que se nos juzgue.

El Comité de Barcelona de la Juventud Comunista Ibérica (B. O. C.)

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

«Pero en tanto los fabricantes de la Gran Bretaña mantienen y consolidan su posición capitalista por haber cubierto anteriormente la revolución llevada a efecto por Cromwell, y se incorporan de lleno en el ciclo capitalista bajo la democracia de una monarquía constitucional, la burguesía española no acaba de salir de su letargo, aplastada bajo el peso de la teocracia y del militarismo, únicos supervivientes de su pasado inquisitorial. Esta debilidad económica de nuestra burguesía la impide llevar hasta el fin las revoluciones producidas. Así se hundió la primera República...»

A «Nuestra Palabra» y punto final

1.º Los sedicentes comunistas que publican el semanario «No sabe Palabra» atacan desde su existencia al Bloque Obrero y Campesino de Palma. La burguesía también ataca al B. O. C.

Proletariado y pequeña burguesía

El peligro de una nueva conjunción y el Bloque Popular Antifascista

El Parlamento ha llegado a una situación tal que cada día es más insostenible. Pocas Cortes han resultado tan impopulares como éstas que han vivido con la repulsa de unos y la indiferencia de los otros, pero siempre bajo el signo de un estado de excepción. La burguesía no encuentra hoy otro camino que su disolución, que puede verificarse bien por un golpe de Estado o por la disolución y convocatoria a unas nuevas elecciones generales. Sin estar descartado el primero, al cual faltan las condiciones precisas para ello, resulta más probable el segundo, que intentarán aprovechar para ratificar por escrito la reforma de la Constitución. Pero con todo, la posibilidad de unas nuevas elecciones, aún es cuestión de meses.

del desacreditado republicanismo. Por esto la visión de Azaña es más amplia. Necesita para su política de una base más segura, más firme y más amplia. Por eso sus cantos de cisne se dirigen, no hacia los demás republicanos, sino hacia la clase obrera y, más concretamente, hacia el Partido Socialista. Azaña sabe que no hay trampolín más seguro para un buen salto que las espaldas de los trabajadores organizados en la socialdemocracia. Su discurso de Valencia suena a la misma hora que la voz de Prieto y en él expone su criterio. ¿Es que también es partidario de volver a un nuevo 14 de abril, con su Gobierno de coalición republicano-socialista, y que sería para la clase trabajadora como el tejer y destejer de la esperanzada Penélope esperando a Ulises? ¡En modo alguno!

electorales? ¡Exactamente! ¿Que la misma historia del bolchevismo está llena de pactos y alianzas? ¡Muy justo! Precisamente hemos sido los primeros en proclamarlo cuando, en las pasadas elecciones, el Partido Comunista rehusó en determinar e importante región, los puestos que los socialistas les ofrecían para ir en una candidatura común. Pero esto dista mucho de la tendencia actual de hacer de los pactos con los partidos pequeño-burgueses una idea general, un motivo abstracto sin contenido alguno, cuando en realidad es un hecho concreto siempre supeditado a la situación del momento. Y es que, queráse o no, existe una profunda diferencia entre incorporar a la pequeña burguesía a la causa de la revolución, y dejar arrastrar a la clase trabajadora a remolque de los partidos republicanos. Si hubiera cristalizado la idea de ir a una candidatura de Alianza Obrera, no hay la menor duda de que la hegemonía sobre la pequeña burguesía la llevaría el proletariado. No se ha podido hacer y, como pecado, quizá la clase obrera no tenga más camino que formar una alianza electoral con los partidos republicanos. Pero con todo, habrá que esperar a ver como se desarrollan los acontecimientos para luego establecer la táctica más adecuada y oportuna, que depende, más que nada, del sistema electoral que definitivamente establezcan.

Indalecio Prieto ha sido el encargado de poner a discusión este asunto, rompiendo una caña a favor de la unión electoral con los republicanos, al mismo tiempo que arremetía violentamente contra los camaradas de las Juventudes Socialistas, precisamente por lo que tienen de bueno y revolucionario. Los argumentos de Prieto, que jamás ha pasado de ser un liberaloide con toda la coquetería del siglo actual, al objeto de anudar el lazo de la Conjunción, roto en noviembre de 1933, no pasan de ser meros sofismas de leguleyo provinciano. Tratar de presentar el resultado de las elecciones últimas como una consecuencia de la ruptura del Partido Socialista con los republicanos, es totalmente falso. Si las derechas pudieron triunfar tan rotundamente fué, no como consecuencia de la ruptura de la Conjunción, sino merced a la política llevada a cabo por la misma desde el banco azul y durante dos largos años. Repásese bien la historia y se verá como el Partido Socialista sacó, en aquellos momentos verdaderamente trascendentales, los intereses de la clase trabajadora sin otro objetivo que consolidar la República en beneficio de la burguesía, y como con su política de coaliciones, de tolerancia y de capitulaciones, no hizo más que debilitar el movimiento revolucionario y favorecer así, inconscientemente, los avances de la reacción. Esta no sale de la nada, o como Venus de la espuma del mar, sino que necesita para su aparición y desarrollo de unas condiciones sociales y de una situación especialísima. ¿Y quién ha preparado a las derechas el camino en forma tal que han podido conseguir el Poder? Sin duda alguna: la política del bienio, es decir, la política de la conjunción republicano-socialista, que ahora Prieto intenta resucitar.

Y a esta situación, a condiciones aún peores a las del bienio, es a la que quiere empujar, Prieto y todos los suyos, a la clase trabajadora española que ha tenido que sufrir el bautismo de octubre.

Es decir, una nueva edición, corregida y aumentada, del Kuomintang chino de tan funestos resultados. No creemos que prospere este intento, pero bueno será examinarlo brevemente y señalar la necesidad de denunciarlo a la clase obrera española.

Para nosotros la idea de este Bloque Popular Antifascista sólo tiene una explicación: o se rehuye el afrontar claramente los problemas fundamentales del momento o se capitula en toda la línea. No hay duda que las derechas en el Poder ha hecho perder la cabeza a mucha gente. ¿Qué el proletariado no puede ser enemigo de las alianzas

Ignacio IGLESIAS
París, julio 1935.

Desde Vizcaya

La posición equivocada de socialistas y comunistas oficiales

Es ya del dominio público que el Partido Socialista, Partido Comunista, U. G. T. y C. G. T. U. invita oficialmente al proletariado de Vizcaya a que acudiera en masa al acto que dió Azaña en el estadio de Baracaldo, el 14 de julio. «El Liberal», de Bilbao publicó el llamamiento suscrito por dichas organizaciones en tal sentido.

vuestrros Partidos para que acudáis a escuchar el discurso de Azaña es el colmo de la degeneración. ¿Si votos para qué rejas? Si ALIANZAS OBRERAS, ¿para qué bloque popular ni conjunción republicano-socialista? Lo menos que se puede exigir de esos Partidos es consecuencia política. ¿No ven que se rebajan la importancia y la eficacia de las . . . O. ? ¿O es que aspiran a que sean una organización fantasma más? ¡Ni un paso atrás, ni un paso en falso!!! Unión sindical, Coalición de clases, pero no de partidos con ideología distinta. Fusión de todos los Partidos marxistas. Y acción común dirigida por las ALIANZAS OBRERAS. Este es el verdadero camino para alcanzar nuestro fin ideal.

Esta «republicanización», o lo que es peor aún el «cazanimientos» del movimiento obrero, encuentra una viva resistencia por parte de la clase trabajadora. Los obreros fueron a Baracaldo a escuchar a Azaña. Y el jefe republicano se expresó en tonos conservadores, de defensor firme del régimen burgués.

Contra la actuación equivocada de socialistas y comunistas oficiales, se ha alzado, en Bilbao, el Comité Local del Partido Obrero de Unificación Marxista (Bloque Obrero y Campesino e Izquierda Comunista unificados) publicando un interesante manifiesto dirigido a los trabajadores, del que reproducimos unos párrafos:

«Se está sembrando a voleo el confusioinismo por quienes más obligados están a fijar posiciones clasistas claras y eficaces. En lugar de centrar todas las actividades revolucionarias en las ALIANZAS OBRERAS, como es de rigor a partir de los acontecimientos de octubre, se encaniza a las masas laboriosas por derroteros que retrasan su triunfo final, haciéndoles creer en un nuevo 14 de abril menos ingenuo y más revolucionario, en cuyo problematismo no queremos hacer hincapié.

Esta ficción de grupo o partido publica un semi-periódico (dos páginas, 20 céntimos), en el que de una manera inverterada trata de zaherirnos utilizando todos los recursos imaginables. En éste y en el penúltimo número de LA BATALLA, nuestras juventudes contestaban convenientemente.

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

OBRREROS COMUNISTAS Y SOCIALISTAS! El llamamiento de

UNA TRAYECTORIA DE DESEALTADES Y DE TRACIONES

Los republicanos de izquierda

La pequeña burguesía, los republicanos de izquierda, se agitan y ofrecen al proletariado y a los campesinos sus «soluciones salvadoras».

Un día es Martínez Barrio en Sevilla, otro es Azaña en Mostalla, otro es Domingo en Vinaroz y otro es Azaña en Bilbao. La propaganda y la demagogia izquierdista está en estos momentos en su apogeo.

Los cadáveres del 19 de noviembre, galvanizados por un lado por el gobierno Gil Robles-Lerroux y por otro por las actividades vacilantes y confusas del Partido Socialista, pretenden ganar la confianza del proletariado y de las masas populares.

El deber del proletariado consciente es evitar que los vencidos de noviembre puedan ser los vencedores de mañana. Es absurdo e intolerable que en un país como España donde la pequeña burguesía tiene un peso específico escaso y una fuerza política tan insignificante, sea ella quien pretenda llevar la dirección del movimiento antifascista.

Analizaremos hoy algunos de los tópicos de que se sirven los Azaña y compañía en el momento presente.

Volver al 14 de abril. Reconquistar la República del 14 de abril. He aquí dos frases manoseadas por nuestros políticos super-jacobinos. Se quiere con ellas movilizar a las masas populares para elevar a los puestos directivos del Estado a los responsables de Arnedo y de Casas Viejas.

¿Qué quiere decir volver al 14 de abril? Para los republicanos de izquierda quiere decir triunfar electoralmente, pacíficamente. Y seguir el camino de hace cuatro años.

¿Puede interesarle esto al proletariado? De ninguna de las maneras. Porque, además, el 14 de abril tiene varios aspectos: gloriosos los unos, tristes y aleccionadores los otros.

El proletariado no puede ni quiere volver a este 14 de abril.

El cinismo de algunos de nuestros jacobinos de carnaval no tiene límites. Esa inutilidad, fracasada en todos los ministerios y en todas partes, que se llama Marcelino Domingo, ha tenido el descaro inaudito de decir que ellos se proponen repetir el «bienio» punto por punto.

Repetir el bienio. Bien. Eso quiere decir que se elaborará una Constitución que será un papel mojado.

El proletariado sabe su camino. Y a pesar de las traiciones de los reformistas y de la irresponsabilidad de los comunistas oficiales no se desviará de él.

La pequeña burguesía debe ayudar al proletariado a cumplir su misión liberadora.

WILBALDO SOLANO

Una información demográfica interesante

La castellanización de Barcelona

Ultimamente se han publicado unos datos estadísticos que tienen política, por lo que se refiere a Cataluña, y de un modo particular, a Barcelona, un indiscutible interés.

La población de Cataluña, en 1920, era 2.374.719. En 1930, 2.791.292. En 1934, 2.969.921.

La de Barcelona (ciudad), era la siguiente, en las mismas fechas: 1920, 721.869; 1930, 1.005.555; en 1934, 1.148.129.

Desde 1920 a 1934 la población de Cataluña ha aumentado de 625.000 habitantes de las cuales corresponden a Barcelona (ciudad) 427.000.

Además de que Barcelona es una población hipertrofiada si se considera con relación con Cataluña — no lo es con relación a España —, el crecimiento relativo de la población en Barcelona es muy superior al del resto de Cataluña.

Ahora bien, este crecimiento — y es esto lo que da importancia política a la cuestión — no es a causa de la natalidad, ya que Cataluña y más aún dentro de ella, Barcelona, sigue en natalidad, en los países europeos, a Francia lo que quiere decir que alcanza un nivel inferior a lo normal, sino que se debe a la inmigración.

De los 1.005.555 habitantes con que contaba Barcelona en 1930, 375.082 no eran catalanes. Es decir que la inmigración alcanzaba nada menos que el 37 por 100 de la población total.

Desde 1920 a 1930, en diez años, la masa de catalanes residentes en Barcelona ha pasado del 69'30 por 100 del total al 62'90 por 100, aumentando, por consiguiente, el porcentaje de los no catalanes.

Estamos en presencia, pues, de un crecimiento inmigratorio de la población de Barcelona y de un aumento proporcional de los habitantes no catalanes.

Estas constataciones llevan a la conclusión lógica que es completamente falsa la teoría de aquellos núcleos, muy escasos y de muy poca influencia, sin embargo, que se empeñan en levantar un movimiento obrero específicamente catalán.

Una tal posición es completamente absurda.

El movimiento obrero bajo el régimen hitleriano

Llegan en estos últimos tiempos noticias frecuentes de todas las regiones alemanas y que afectan a todas las ramas de industria sobre la escasez de materias primas cada día más acentuada y que ha producido ya en algunos casos una reducción del personal ocupado. Una de las más importantes fábricas metalúrgicas de Mannheim anunciaba a primeros de junio el despido de 300 obreros, habiendo despedido a otros 300 el 15 de junio en razón, se dice, de la falta de trabajo. Sin embargo, nuestros informadores piensan que la causa principal reside en la falta de materias primas y teme que la fábrica haya de cesar toda actividad, lo cual implicaría el despido de 2.000 trabajadores. En los establecimientos de Daimler-Benz se ha despedido recientemente a 80 obreros indicando como motivo la falta de materias primas. También reina una gran inquietud en las fábricas Opel de Rüsselsheim donde se espera el despido de 6.000 trabajadores. El «tutor en el trabajo» ha autorizado ya el despido de 1.500 admitiendo igualmente que puedan ser despedidos los obreros menores de 25 años y todos los que habiten a una distancia de 30 kilómetros de la fábrica. Los establecimientos Adler en Francfort, que ocupan de 4 a 5.000 obreros se lamentan de la falta de materias primas y se espera que de un momento a otro se reduzca el tiempo de trabajo, según práctica establecida a fin de evitar los despidos propiamente dichos, pues en muchos casos la jornada de ocupación es tan reducida que el salario es inferior a la indemnización por paro forzoso.

Deutsche Wollwaren-Manufaktur A. G. de Grunberg (Silesia): «El nuevo año ha sido marcado por altas y bajas importantes. No se puede todavía tener una idea exacta de la situación en materias primas y se espera poder llegar a una disminución de la baja experimental.»

Ante la asamblea general de la Compañía alemana Dunlop en Hano se declaró: «hasta ahora el grado de ocupación ha sido verdaderamente satisfactorio. Incluso si la obtención de materias primas pudiese suscitar dificultades transitorias (¿solamente transitorias? N. de la R.) la dirección cree que puede apreciar el porvenir con confianza. El mismo tono se emplea en la Memoria anual de la

opinión muy extendida de que las restricciones de personal impuestas por el descenso de los pedidos y otras dificultades de explotación, serán resueltas no procediendo a nuevas colocaciones en los contingentes que deben ser llamados en el otoño próximo para el servicio militar y el servicio de trabajo. Por consiguiente, hasta el otoño se «mantendrá» en la medida de lo posible, el personal actual.

Igualmente sintomáticas son las dificultades económicas con que tropieza el tercer Reich, pues según noticias llegadas de las regiones más diversas se está procediendo a la paralización de varias obras públicas. La «batalla» de trabajo de este año y la profecía del hitleriano Ley pretendiendo que antes de fin de 1935 no quedaría un solo parado en Alemania, se encuentra en mal lugar. En Oberursel, en el Taunus se han paralizado provisionalmente las obras para una piscina de natación por no haber llegado los subsidios oficiales que se habían prometido. En Bad-Soden los grandes trabajos de construcción de carreteras que habían sido previstos garantizando un año de trabajo a los obreros han sido paradas las obras a los tres meses de haber sido iniciadas, quedando despedido todo el personal. En los alrededores de Francfort las obras de dragado iniciadas se han paralizado bruscamente por la falta de subsidios oficiales.

Estos hechos no pueden ser ya desconocidos por el público y la angustia creciente con el malestar suscita las relaciones constantes entre los individuos provocando muchas huelgas que surgen espontáneamente o bien disminuyendo el esfuerzo en la producción lo cual provoca muchos incidentes.

Tratemos nosotros de aclarar lo sucedido. En primer lugar, ningún escritor o intelectual trotskista intervino en el Congreso de París. Se elevaron voces contra la represión en Rusia, pero de escritores ligados por muchos años al movimiento obrero, y no de compañeros de ruta accidentales del proletariado.

En otra sesión fué Magdalena Paz la encargada de insistir, en una extensa intervención, sobre la libertad de Víctor Serge, logrando arrancar aplausos de bastantes delegados. Cinco escritores rusos se levantaron a continuación a contestarla, entre ellos Erenburg, que hasta el triunfo del hitlerismo vivió fuera de Rusia siempre y que ha mantenido una actitud indiferente hacia la Revolución.

En un Congreso de semejante índole, quizás nadie con más derecho para estar presente que Víctor Serge. Sin embargo, Serge está en la prisión. Por eso, primeramente se levantó en el Congreso de la Cultura el escritor italiano Salvemini para que el Congreso se pronunciase en favor de Víctor. Se manifestaron violentamente contra las palabras de Salvemini, los escritores soviéticos y algunos occidentales de los que tienen con-

Nuevamente tuvieron que sufrir los stalinianos otro ataque en este sentido, esta vez por boca de Charles Plisnier, que ostentaba la representación de los escritores revolucionarios belgas. Grandes vociferaciones de los soviéticos y de los occidentales de las obras completas de Plisnier. Y el decadente André Gide se encargó de la réplica oficial, es decir, de la staliniana. Nuestros informadores no nos han comunicado si entre los stalinianos protestatarios se encontraba Eugenio d'Ors, colaborador de «El Debate», que representaba en el Congreso a los escritores revolucionarios españoles.

Tratemos nosotros de aclarar lo sucedido. En primer lugar, ningún escritor o intelectual trotskista intervino en el Congreso de París. Se elevaron voces contra la represión en Rusia, pero de escritores ligados por muchos años al movimiento obrero, y no de compañeros de ruta accidentales del proletariado.

En un Congreso de semejante índole, quizás nadie con más derecho para estar presente que Víctor Serge. Sin embargo, Serge está en la prisión. Por eso, primeramente se levantó en el Congreso de la Cultura el escritor italiano Salvemini para que el Congreso se pronunciase en favor de Víctor. Se manifestaron violentamente contra las palabras de Salvemini, los escritores soviéticos y algunos occidentales de los que tienen con-

Víctor Serge y el Congreso de la Cultura

Toda la prensa staliniana ha lanzado las campanas a vuelo con motivo del Congreso de la Cultura, celebrado en París. El hecho ha tenido una importancia evidente porque es un intento para atraer al campo del proletariado a los más sólidos prestigios de la literatura universal. Pero la misma prensa staliniana, que habla un poco confidencialmente de que «los trotskistas aprovecharon la ocasión para atacar a la U. R. S. S.», no se molesta en explicar en qué consistieron estos ataques.

tratada la publicación de sus obras completas en ruso; otros, los más independientes, se adherieron a su petición.

Tratemos nosotros de aclarar lo sucedido. En primer lugar, ningún escritor o intelectual trotskista intervino en el Congreso de París. Se elevaron voces contra la represión en Rusia, pero de escritores ligados por muchos años al movimiento obrero, y no de compañeros de ruta accidentales del proletariado.

En otra sesión fué Magdalena Paz la encargada de insistir, en una extensa intervención, sobre la libertad de Víctor Serge, logrando arrancar aplausos de bastantes delegados. Cinco escritores rusos se levantaron a continuación a contestarla, entre ellos Erenburg, que hasta el triunfo del hitlerismo vivió fuera de Rusia siempre y que ha mantenido una actitud indiferente hacia la Revolución.

En un Congreso de semejante índole, quizás nadie con más derecho para estar presente que Víctor Serge. Sin embargo, Serge está en la prisión. Por eso, primeramente se levantó en el Congreso de la Cultura el escritor italiano Salvemini para que el Congreso se pronunciase en favor de Víctor. Se manifestaron violentamente contra las palabras de Salvemini, los escritores soviéticos y algunos occidentales de los que tienen con-

Nuevamente tuvieron que sufrir los stalinianos otro ataque en este sentido, esta vez por boca de Charles Plisnier, que ostentaba la representación de los escritores revolucionarios belgas. Grandes vociferaciones de los soviéticos y de los occidentales de las obras completas de Plisnier. Y el decadente André Gide se encargó de la réplica oficial, es decir, de la staliniana. Nuestros informadores no nos han comunicado si entre los stalinianos protestatarios se encontraba Eugenio d'Ors, colaborador de «El Debate», que representaba en el Congreso a los escritores revolucionarios españoles.

Hacia la segunda revolución (EL FRACASO DE LA REPUBLICA Y LA INSURRECCION DE OCTUBRE)

Agotada la primera edición apenas puesta a la venta, se ha hecho la segunda edición de esta obra que la crítica, de derecha como de izquierda, no ha tenido más remedio que reconocer como libro verdaderamente transcendental.

Nuevamente tuvieron que sufrir los stalinianos otro ataque en este sentido, esta vez por boca de Charles Plisnier, que ostentaba la representación de los escritores revolucionarios belgas. Grandes vociferaciones de los soviéticos y de los occidentales de las obras completas de Plisnier. Y el decadente André Gide se encargó de la réplica oficial, es decir, de la staliniana. Nuestros informadores no nos han comunicado si entre los stalinianos protestatarios se encontraba Eugenio d'Ors, colaborador de «El Debate», que representaba en el Congreso a los escritores revolucionarios españoles.

LIUVIANT (revista socialista): Las páginas que dedica a las Cortes Constituyentes, a las reformas militares y a la táctica de las derechas son de las más justas que sobre ello se han escrito. Es, en suma, el libro de Maurin fundamental para el que quiera conocer las raíces de la política presente de España e intente asomarse al futuro.

LA VANGUARDIA (diario conservador) Creemos de justicia señalar el tono de la obra que, sin proponérselo, sin duda, el autor, atento preferentemente a sus finalidades polémicas o de doctrina, ofrece, sin embargo, un interés realmente literario, por la precisión y el movimiento de un buen número de páginas, algunas de las cuales son un modelo de agilidad, de visión y de fuerza descriptiva.

EL SINDICALISTA (periódico sindicalista): El autor ha sabido decir cosas que difícilmente se escriben. Es un libro que deberán consultar los historiadores. Puede decirse que Maurin ha prestado un gran servicio a la causa del socialismo.

LA PUBLICITAT (diario nacionalista): ...en su libro, los efectos siguen a las causas denunciadas por el autor con un rigor perfecto, y pasado y futuro se articulan con una lógica ineluctable según la visión marxista.

LA HUMANITAT (diario republicano de izquierda): Nadie podrá privarnos de decir en alta voz que, leyéndolo hemos pasado momentos agradables, y nos ha sido grato comprobar en un adversario evidentes cualidades de tratadista político, que sería poco elegante y poco noble no reconocer.

Un volumen de 256 páginas, 5 pesetas - Pedidos a LA BATALLA

El Partido Unificado y la cuestión sindical

(Resolución)

I
El Partido Unificado partiendo precisamente del supuesto de que la unidad de la clase trabajadora es una condición indispensable para que ésta logre adquirir la fuerza necesaria para vencer a la burguesía y hacer que triunfe la revolución proletaria, es ardentemente partidario de la Unidad Sindical de todas las fuerzas trabajadoras.

Esta unidad sindical puede ser ayudada por el Partido Unificado, y a su consecución consagrará todos los esfuerzos.

El problema de la unidad sindical tiene dos aspectos: uno en Cataluña dadas las condiciones especiales del movimiento sindical y su mayor fraccionamiento, y otro en el resto del país.

II

La posición del Partido Unificado por lo que respecta a Cataluña, en su esfuerzo hacia la unidad sindical, es el siguiente:

La clase trabajadora de Cataluña, sindicalmente se encuentra dividida y agrupada de este modo: Confederación Regional del Trabajo de Cataluña (C. N. T.), Sindicatos de Oposición en la C. N. T. (treintistas), Sindicatos Excluidos de la C. N. T. (Sindicatos influenciados por el B. O. C.), Unión General de Trabajadores, Sindicatos influenciados por la Unión Socialista de Cataluña, Sindicatos Autónomos (C.A.D.C.I. y otros varios).

Es evidente que el problema no puede ser planteado diciendo que lo que conviene hacer es el agrupamiento de todos los sindicatos dentro de uno de los sectores existentes. Quien hasta hace poco había tenido una mayor personalidad sindical, agrupando entonces a la mayoría de la clase trabajadora organizada, era la Confederación Regional del Trabajo (C. N. T.). Y, precisamente, dos sectores importantes: Sindicatos de Oposición y Sindicatos Excluidos han tenido que coexistir al margen de la C. N. T. a causa de la falta de democracia sindical, de la dirección sectaria, exclusivamente anarquista que predomina dentro de ella, lo que ha hecho transformar a la C. N. T. más que en una organización sindical propiamente dicha en un partido político — el partido de los anarquistas.

La unidad sindical en Cataluña ha de ser creada al margen de todos los grupos existentes, convocando a una Conferencia de Unidad Sindical a todas las organizaciones y sindicatos existentes.

El objetivo fundamental de esta Conferencia consistirá en aglutinar las fuerzas sindicales obreras de Cataluña en una organización basada en los principios de clase y de la más absoluta democracia sindical.

La Organización sindical que se forme mantendrá una relación de cordialidad con las dos centrales sindicales existentes en España: la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo, sin adherir ni a una ni a la otra, pero colaborando por la fusión de esas dos Centrales Sindicales.

Ahora bien; la Organización de Unidad Sindical que se constituya en Cataluña no pretenderá en manera alguna desempeñar como tal un papel permanente, sino que se convertirá desde el primer momento en el adalid más ferviente de la unidad sindical en toda la Península. Y cuando la U. G. T. y la C. N. T. acaben por sumarse gracias al movimiento de integración que conviene determinar, la Organización de Unidad Sindical de Cataluña se integrará asimismo pasando entonces a ser la Federación Catalana de la Confederación General que haya sido constituida.

III
Fuera de Cataluña el movimiento sindical no está tan disgregado. Hay dos organizaciones de un gran peso sindical: la U. G. T. y la C. N. T.

Los militantes del Partido Unificado trabajarán, por lo general, dentro de los Sindicatos de la U. G. T. por ser la organización sindical española en donde se tiene un mayor respeto a la democracia sindical y por agrupar la que más al proletariado. En casos excepcionales podrá militar en la C. N. T. y en los sindicatos autónomos o de Oposición que pueda haber.

Sin embargo, la política sindical del Partido Unificado, fuera de Cataluña, consistirá en hacer que los obreros y sindicatos autónomos adhieran a la U. G. T. Y dentro de la U. G. T. se trabajará firmemente en favor de la unidad sindical, unidad sindical que no puede consistir, como pretenden los directivos socialistas, formándola dentro de la C. N. T. o de la U. G. T., sino que será el resultado de un Congreso de fusión de las dos centrales sindicales, más la Organización de Unidad Sindical existente en Cataluña, más los organismos autónomos que pueda haber.

La política sindical general del Partido Unificado se caracterizará, pues, por su lucha consecuente con objeto de lograr la unidad sindical de todos los trabajadores formando finalmente una Central Sindical Única en todo el país.

IV
Guardamos varios giros en depósito sin poder abonar a los interesados por carecer de datos suficientes. Algunos han sido impuestos en localidades diferentes de las de residencia de nuestros camaradas y firmados por nombres no conocidos en esta Administración.

Todo giro debe ser anunciado — puede hacerse en tarjeta postal — indicando claramente: localidad donde se ha impuesto el giro; fecha de imposición; número del giro (este dato es indispensable), y liquidación correspondiente al importe girado.

Los giros que no nos sea posible localizar serán entregados al S. R. en un plazo prudencial y previas las debidas averiguaciones.

Nota administrativa

Guardamos varios giros en depósito sin poder abonar a los interesados por carecer de datos suficientes. Algunos han sido impuestos en localidades diferentes de las de residencia de nuestros camaradas y firmados por nombres no conocidos en esta Administración.

Todo giro debe ser anunciado — puede hacerse en tarjeta postal — indicando claramente: localidad donde se ha impuesto el giro; fecha de imposición; número del giro (este dato es indispensable), y liquidación correspondiente al importe girado.

Los giros que no nos sea posible localizar serán entregados al S. R. en un plazo prudencial y previas las debidas averiguaciones.

ASPECTOS DE LA U. R. S. S.

EL TRABAJO INFANTIL

Hasta 1845, año en que fue publicada en Rusia la primera «ley social», el trabajo de los niños no estaba sujeto a reglamentación alguna. Dicha ley se limitaba, en el apartado correspondiente, a prohibir el trabajo nocturno a los menores de doce años. Mediante una serie de leyes y disposiciones ulteriores (1882, 1884, 1885, 1886 y 1887) se amplió y modificó hasta cierto punto la legislación anterior. Se fijó la edad de doce años como mínimo para entrar en el trabajo; prohibióse el trabajo nocturno a los menores de quince años, con excepción de las fábricas de vidrio, y se instituyó para los niños de la misma edad el descanso obligatorio en los domingos y días festivos. Sin embargo, las autoridades provinciales y locales tenían el derecho de establecer las excepciones convenientes.

Se limitó a ocho horas, y en algunos casos a nueve, la jornada de trabajo de los menores. El 9 de marzo de 1915 se publicó una ley, en cuya virtud se autorizaba a los patronos, hasta la terminación de la guerra, a emplear mujeres y niños en el interior de las minas de carbón, y así de día como de noche. Los menores podían trabajar en el interior no más de ocho horas, y de noche, no más de seis.

Sin embargo, la infracción de las disposiciones legislativas era corriente, como lo prueba el hecho de que, en vísperas de la guerra mundial, el número de menores empleados en la producción no

disminuyera, sino que, al contrario, aumentara, a pesar de las limitaciones establecidas. En 1908, por ejemplo, a cada 100 obreros correspondían 9,9 niños menores de 15 años, en tanto que en Alemania esta última cifra era de 0,2, y en Inglaterra de 2,8. Añadamos que la jornada real de trabajo para los niños de esa edad era, habitualmente, de trece horas y, con frecuencia, de quince.

Después de la revolución de febrero de 1917, el Gobierno provisional reglamentó el trabajo infantil en un decreto que apareció el 8 de agosto. En dicho decreto se prohibía el trabajo nocturno a los menores de dieciséis años; pero se concedía el derecho al ministro del Trabajo, de acuerdo con el de Comercio e Industria y el de Guerra y Marina, de autorizar, mientras durase la guerra, el trabajo nocturno de los niños y de las mujeres en aquellas empresas o ramas de la producción en que las necesidades de la defensa impusiera esa excepción.

El Gobierno soviético, ni que decir tiene, consagró desde los primeros momentos una atención particular al problema. Pocos días después de la toma del Poder, el 29 de octubre de 1917, apareció ya un decreto, según el cual, a partir del 1.º de enero de 1919 no debía admitirse en la producción a los menores de diecinueve años, y, a partir del 1.º de enero de 1920, a los menores de veinte. Pero en 1918 modificóse ya substancialmente la

legislación sobre el trabajo infantil, fijándose el límite de admisión a los catorce años y regulándose las condiciones de trabajo para los comprendidos entre esta edad y los dieciocho años.

El Código del Trabajo de 1922, que es el que rige fundamentalmente, fija el límite de admisión a los dieciséis años; pero, teniendo en cuenta la imposibilidad de aplicar rigurosamente este mínimo en las circunstancias actuales, se autoriza la admisión a partir de los catorce años en caso de necesidad material y previo informe de la Inspección del Trabajo.

Pero la legislación soviética, velando por los intereses de los menores, establece una serie de disposiciones protectoras. Unas, se refieren a los menores comprendidos entre los catorce y los dieciséis años; otras, a los comprendidos entre los dieciséis y los dieciocho. Para los primeros, la jornada de trabajo de cuatro horas; para los segundos, de seis, con la particularidad de que el salario se paga de acuerdo con la jornada entera de trabajo de la categoría correspondiente. Quedan prohibidos, para todos los menores de dieciocho años, el trabajo nocturno y las horas extraordinarias, así como los trabajos subterráneos, peligrosos o nocivos para la salud.

Todos los menores tienen derecho a un descanso semanal ininterrumpido de cuarenta y dos horas y unas vacaciones anuales suplementarias de dos semanas (además de las reglamentarias), sea cual sea el trabajo en que estén ocupados. Además, están sujetos a una inspección médica regular, la cual tiene una importancia extraordinaria desde el punto de vista de la conservación de su salud.

Todas estas medidas se refieren exclusivamente a la protección del trabajo de los menores. Pero el Estado soviético, como es natural, no puede limitarse a esto, y, por ello, la protección se transforma en el problema de la organización socialista del trabajo de los menores, íntimamente relacionada con la institución de una enseñanza general y especial acertada que garantice la creación de un nuevo tipo de trabajador comunista.

Como resultado de todo ello, el aprendiz de la U. R. S. S. se prepara, bajo la protección directa del Estado, para convertirse en un actor consciente del proceso de la producción, en un colaborador activo de la obra de edificación socialista. ¡Qué contraste con lo que ocurre en los países capitalistas, donde el aprendiz se ve sometido a una explotación desenfrenada por una burguesía, cuya única norma moral es el provecho, aunque sea a costa de la salud y de la vida de la juventud obrera!

Todo esto no significa que en las condiciones actuales, determinadas por el carácter de transformación del capitalismo al socialismo que tiene el régimen, no surjan problemas difíciles en relación con el trabajo infantil y que no se cometan desaciertos; pero lo que se puede afirmar es que la dirección general adoptada es justa y responde a los intereses de la clase obrera.

Movimiento obrero mundial

En marcha hacia la unidad

Asistimos en todos los países a un movimiento general favorable a la unidad de la clase trabajadora.

EN FRANCIA

Desde hace unos meses existían negociaciones entre la Confederación General del Trabajo y la Confederación General del Trabajo Unitaria con objeto de llegar a la unificación. La Comisión Mixta, después de largas deliberaciones, ha llegado a un acuerdo favorable a la unificación. Es un primer paso importantísimo. La unidad sindical en Francia, rota en 1921, se presenta no sólo como posible, sino como segura a breve término.

La cuestión de la unidad política, esto es, la fusión del Partido Socialista y Partido Comunista está asimismo planteada. A últimos de mayo se reunieron las delegaciones de ambos partidos manifestándose favorables a la formación de un Partido Único. Las negociaciones han proseguido posteriormente, pero no hay duda de que se reanudarán.

Incluso entre los socialistas de derecha el movimiento de unidad hace efectos. Los tres partidos: Socialista de Francia (neo-socialistas), socialista francés y republicano socialista han acordado fusionarse tomando el nombre de Unión Socialista.

EN HOLANDA

En Holanda había cuatro partidos obreros: Partido Socialista, Partido Comunista, Partido Socialista Independiente y Partido Socialista Revolucionario.

El Partido Socialista Independiente se había constituido procedente de la socialdemocracia de la cual se separó en tanto que ala izquierda. El Partido Socialista Revolucionario procedía del Partido Comunista.

Partido Socialista Independiente y Partido Socialista Revolucionario se han fusionado constituyendo el Partido Obrero Socialista Revolucionario.

SANTIAGO CARRILLO

POLEMICA CON MAURIN

El Partido Socialista y la unificación política de la clase trabajadora

y II

LA DEPURACION DEL SOCIALISMO ESPAÑOL, PROBABLE Y PROXIMA.

Y ¿por qué no hemos de conseguir la bolchevización del Partido Socialista? He aquí un error que yo considero fundamental en el trabajo del camarada Maurin. Se trata de una concepción fatalista que no tiene parentesco con el marxismo. «No hemos visto caso de partido de tipo socialdemócrata — dice Maurin — en el que la tendencia bolcheviana haya acabado por prevalecer. En el alemán como en el francés, en el belga como en el holandés, Suecia y Austria, el ala izquierdista partidaria de una posición revolucionaria ha sido inevitablemente aplastada. No sabemos porque razón en España las cosas tendrían que desarrollarse de otro modo.»

Este laicismo es parejo al de aquellos que tienen interés en que esta Sociedad no desaparezca y razonan en la forma peregrina siguiente: como siempre ha naufragado a pobres y ricos, es de todo punto imposible su supervivencia o su origen presente.

Mi mismo colaborador afirma en el libro que ya he citado, algo que no coincide con el tono de su artículo: «El Partido Socialista austriaco se dio cuenta de la gravedad de la situación demasiado tarde. El Partido Socialista español, en cambio, no sabido reaccionar a tiempo y ponerse parcialmente en contacto de poder con el.»

Si nuestro partido ha reaccionado a tiempo, y se ha puesto en condiciones de luchar, siquiera sea parcialmente, ¿en razón de qué es imposible conseguir que esa reacción llegue a su término, con la depuración revolucionaria? Si el Partido Socialista ha mostrado una superioridad sobre los restantes de la II Internacional, pasando al campo izquierdista a tiempo, ¿por qué no ha de tener sobre aquellos la superioridad precisa para cubrir el proceso de bolchevización? ¿Es que Octubre mismo no es una etapa de ese proceso?

Por otra parte, afirmar que es de todo punto imposible que la izquierda llegue a triunfar en el Partido Socialista, basándose en que esa posición queda bien confirmada por una experiencia anterior, no es absolutamente exacto. Ciertamente que en la generalidad de los casos, esta conclusión ha sido confirmada, aunque todavía no ha muerto la Socialdemocracia internacional, y no sabemos cual será su destino ulterior. Pero si el camarada Maurin acudiese a la historia del proletariado ruso, vería destruida por los hechos su afirmación.

El Partido Socialdemócrata ruso fue también hasta 1903, y aún luego, en las ocasiones en que volvió a nacerse la unificación, un mosaico de tendencias, con todas las contradicciones inherentes a su composición. Sin embargo, llegó un instante en que se produjo la bolchevización. ¿Por qué? Sin duda porque habría circunstancias objetivas y unos nombres capaces de utilizarse, eliminando al menchevismo. Se dirá que el Partido Socialista español carece de una vanguardia bolcheviana tan preparada ideológicamente como la de los rusos. Pero no es difícil acudir a lo que queda escrito sin añadir que tampoco el menchevismo tiene en nuestro campo un Plejanov, un Martini, un Martov, una Vera Sassunich y tantas otras poderosas mentes como las que mantenían enhiesta la bandera reformista en el seno del proletariado ruso.

Oportunamente, la tendencia revolucionaria, mirada en su conjunto, vale intelectualmente, mas que la reformista. Tiene más arraigo en las masas del partido; controla en buena parte la dirección de éste, y la de casi todos los periódicos provinciales o locales que publican las organizaciones de aquí. Tiene también a su favor, la tendencia revolucionaria, la cooperación de los mejores veteranos, de lo que representa la sana tradición socialista, que ha sabido situarse a la altura de las circunstancias. Y este elemento tiene una influencia decisiva a la hora de decidir, en un Partido que, por su historia, venera ya sus tradiciones.

Es indudable que la vanguardia izquierdista tiene a su favor la circunstancia de que nuestras masas, por las luchas constantes que han librado, no saben del adormecimiento que tenía ganadas, por ejemplo, a las de la Socialdemocracia alemana. Son masas dotadas de una moral luchadora, de un espíritu de rebeldía, de una innegable capacidad de sacrificio, y con ellas se puede ir, indiscutiblemente, a la depuración revolucionaria del Partido Socialista.

Los reformistas en cambio carecen, en líneas generales, de una preparación doctrinal. En todas las polémicas que provocan, dejan por bajo los problemas de clase, para poner encima las cuestiones personales, la táctica dialéctica del navajero por cuestioncillas... Están divorciados, en absoluto, del sentir de la masa, y su política cada día les aleja más del Partido. Es un fenómeno fácil de comprobar.

En cuanto al centrismo, está aún más impreparado, y tiene menor justificación que el reformismo, en el seno de un Partido marxista, porque no sólo desconoce el Socialismo científico, sino que le menosprecia. Algunas de sus cabezas tienen infinitamente más prestigio que los reformistas, pero su acercamiento a éstos les hará perderlo en una parte muy considerable. Por otra parte, expulsemos al reformismo; que entonces, el centrismo, carente de doctrina, perdería su misión conciliadora y acabaría de derrumbarse.

Por todo lo que antecede, yo niego que sea imposible la bolchevización del Partido Socialista; por el contrario, la creo probable y próxima.

¿POR QUÉ ES IMPOSIBLE EL INGRESO GLOBAL DE UN PARTIDO EN OTRO?

El camarada Maurin hace una declaración tan rotunda como oscura, en su artículo: «No hay que esperar — esto debe ser descartado

como utópico — que ninguno de los Partidos marxistas existentes ingrese globalmente en otro. Eso no ocurrirá.»

¿Por qué? La realidad ha venido a destruir, también, esta afirmación, que, como he dicho, no está desarrollada en forma que quede clara a la vista del lector. ¿Es o no es el trotskismo un partido marxista? Por lo pronto el Bloque ha debido considerarlo que sí, cuando se ha unificado en Cataluña con los trotskistas. Ciertamente que los disidentes acudidos por el infatigable revolucionario, no representan a amplios sectores; pero personifican, sin duda, una tendencia del proletariado. Pues bien, no hace aún mucho que en Francia se han adherido a la S. F. I. O. He aquí un caso de ingreso global de un Partido marxista, en otro que lo es, quizá, muy tímidamente. Aquí mismo en España, muchos trotskistas han pasado al Socialismo. ¿Dónde quedan las afirmaciones de Maurin?

La realidad ha demostrado ya que si es posible el ingreso de un Partido marxista en el seno de otro. Y la realidad plantea al Bloque Obrero inexistente el problema, que ahora elude Maurin aduciendo la presencia de la derecha en el Partido, en el caso de que producida la depuración, eliminación o bolchevización — como queramos llamarla — triunfara plenamente la izquierda.

En este caso, convertido el Socialista en un verdadero Partido bolchevique ¿haría el Bloque? ¿Podría permitirse el lujo de seguir circunscribiendo su acción a Cataluña, sin intervenir en los problemas de conjunto del movimiento, a través de un Partido de nuevo nacional?

Porque si el Socialista tiene las masas; si es el eje del proletariado nacional — y después de su depuración lo sería todavía más — nadie podrá discutirle el derecho a exigir que los demás grupos se le sumen, e incluso, la dialéctica histórica, lo determinaría, como sucedió en Rusia, cuando el Partido Bolchevique, mucho más reducido que el nuestro, se convirtió en el centro de gravedad de la clase obrera, absorbiendo a los que no se pusieron, francamente, del lado de los enemigos de la revolución.

Pero nosotros sabemos — y ya lo hemos dicho en otra parte — que este proceso de absorción no se podrá realizar totalmente mientras no se produzca la depuración interna. He aquí la única justificación de cierto peso que alega Maurin. Pero cuando esa depuración sea un hecho en razón de que van a negarse otros grupos marxistas a ingresar en nuestro Partido?

LIBERTAD PARA LAS NACIONALIDADES IBERICAS

«...el Partido Socialista no se ha asimilado todavía la verdadera posición socialista ante el problema nacional». Durante la etapa de las Constituyentes es posible que esta declaración estuviera en lo cierto. Pero ahora, tras la experiencia de Octubre, el Partido sabe cómo debe tratar los problemas de Cataluña. Yo, personalmente, creo que no sólo en el orden general político, sino en el de nuestra propia estructura interna, el Partido tendrá que dotar de características, sino distintas a las de las otras secciones, si especiales, a su organización de Cataluña. Libertad para las nacionalidades ibéricas. ¿Qué significa esto? Libertad para las nacionalidades ibéricas, que quiere decir libertad para salvar su responsabilidad.

Se ha responsabilizado personalmente a Dencás en la traición; pero aun cuando ello sea cierto, Dencás representó el 6 de Octubre a una clase social indecisa que temía más al proletariado que al fascismo. Y que ante la eventualidad de que triunfara el primero, preferiría perder la autonomía regional, su bandera de siempre.

La única garantía cierta de las libertades de una región, es el proletariado, porque únicamente sus intereses son los que coinciden plenamente con la defensa de tales libertades, a la hora presente. La burguesía, entre la autonomía y la propiedad, se decide por ésta; el proletariado, en cambio, tendrá que asentarse su régimen sobre la más amplia autonomía de las nacionalidades y los pueblos.

Esto lo han comprendido perfectamente los socialistas, que por otra parte, no tienen más que volver a su programa en el que se establece la necesidad de organizar el país en una Confederación republicana de las nacionalidades ibéricas.

Alude también el camarada Maurin a los esfuerzos que el Partido Socialista hace para evitar que la Alianza Obrera prospere y gane nuevas y sucesivas posiciones. Yo también he de tocar de pasada el problema, para que este trabajo no se prolongue excesivamente. Creo que peca de apasionado mi contradictor. Lo que yo supongo le sucede al Partido Socialista es que no tolera que en ningún caso la Alianza le desplace; que no renuncia a ser el Partido, dirigente de la clase obrera. Lo cual es bien legítimo. ¿Hubiera permitido en alguna ocasión Lenin que el Partido bolchevique fuese dirigido desde los Soviets?

Nosotros propugnamos el incremento y la constitución de las Alianzas Obreras, porque aun en el caso de que se produjera la unificación política, servirían como lazo entre las organizaciones políticas y sindicales.

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

Según recibimos de toda España cartas entusiastas, individuales o colectivas, felicitándonos por la posición que mantiene nuestro semanario.

La fusión del B. O. C. e Izquierda Comunista en un partido único, el Partido Obrero de Unificación Marxista, aprobada ya por los Comités directivos de ambas organizaciones y que cristalizará muy pronto de una manera definitiva, ha producido una satisfacción general. Los trabajadores ven en este acto concreto más que en todos los programas. Comprenden que la cuestión de la unificación marxista. Gracias al B. O. C. y a la Izquierda Comunista comienza a pasar del dominio teórico a la esfera práctica.

LA BATALLA se vende por las calles de Madrid. Los camaradas de la Izquierda Comunista de la capital han organizado el vocero con gran éxito.

La triple unidad del proletariado — unidad total, en suma, de la que es portavoz LA BATALLA — es deseada ardentemente por los trabajadores.

Por eso todos los que leen LA BATALLA se identifican con los puntos de vista que defiende.

L'HORA

L'HORA ha de hacer frente en estos momentos a serias dificultades. Los camaradas que tengan paquetes pendientes de liquidar deben mandar giro con urgencia. Puede hacerse conjuntamente con las liquidaciones de LA BATALLA, libros, folletos, etc., siguiendo las normas publicadas en el núm. 210 de LA BATALLA.